

1. Protagonista masculino

Había en Éfeso un hombre de los más influyentes de allí, de nombre Licomedes. A este Licomedes le nació de su mujer Temisto, paisana suya, un hijo, Habrócomes, un dechado de belleza [por la extraordinaria hermosura de su cuerpo], tal que no había existido antes ni en Jonia ni en otro país.

Este Habrócomes sin cesar de día en día crecía en belleza, y con la belleza de su cuerpo florecía también las virtudes de su alma, pues se cuidaba de todo lo que podía instruirle y practicaba las artes más variadas...

El muchacho estaba orgulloso de sí mismo y se ufanaba de las virtudes de su alma, pero mucho más de la belleza de su cuerpo. Y todo lo demás que se decía que era bello lo despreciaba como algo inferior... A Eros ni siquiera lo consideraba un dios, sino que lo rechazaba enteramente, no concediéndole ninguna importancia, diciendo que no se enamoraría nunca, ni se sometería al dios nadie que no quisiera.

2. Encuentro

Cuando terminó la procesión, fue al templo a hacer sacrificios toda la multitud, y el orden de la procesión se quedó deshecho, y entraron al mismo tiempo hombres y mujeres, efebos y muchachas, entonces se vieron el uno al otro, y Antia se sintió conquistada por Habrócomes y Habrócomes fue vencido por Eros. Miraba fijamente sin interrupción a la muchacha y aunque quería apartar su mirada no podía: lo dominaba el dios y lo acosaba.

También Antia lo pasaba mal, al penetrar por sus ojos abiertos de par en par la belleza de Habrócomes que le entraba dentro, y ya incluso despreciaba el decoro de una joven, pues hablo para que Habrócomes la oyera y desnudó las partes de su cuerpo que le era posible, para que Habrócomes las contemplara. Y él se había entregado a su contemplación y era prisionero del dios.

3. Separación: el oráculo

Cada uno de ellos dos se lamentaba de esta manera durante toda la noche y tenía antes sus ojos el semblante del otro, remodelando en su alma su imagen. Cuando llegó el día, Habrócomes fue a sus ejercicios habituales de gimnasio, y la muchacha fue a las ceremonias de culto de la diosa como de costumbre. Tenían sus cuerpos fatigados por la noche pasada, la mirada abatida y el color cambiado. Y esto sucedió durante mucho tiempo....

Al pasar el tiempo el muchacho ya no aguantaba más y tenía el cuerpo desfallecido y el ánimo abatido, hasta el punto de que Licomedes y Temisto estaban muy disgustados no sabiendo qué era lo que le acontecía a Habrócomes, peor temiendo por lo que veían. Igual temor sentían Megamedes y Eripe por Antia, al ver que se marchitaba su belleza y que no se veía la causa de su desgracia. ... Por su parte los familiares de Licomedes hicieron muchos sacrificios y plegarias por Habrócomes, pero ninguna solución a su mal llegó para ninguno de los dos, sino que todavía más se inflamó su amor. Uno y otro yacían enfermos en estado muy grave, esperándose que murieran de un momento a otro sin poder revelar su mal. Por fin los padres de ambos enviaron a consultar el oráculo del dios sobre la causa de la enfermedad y su remedio ... El dios les dio un vaticinio igual a ambos en verso. Los versos eran los siguientes:

Antia y Habrócomes o Efesíacas de Jernofonte de Éfeso. s. II d.C.?
fragmentos de la edición de M. Cruz Herrero. Akal, 1987

¿Por qué deseáis conocer el fin de la enfermedad y también el principio?

Una sola enfermedad posee a ambos.

La liberación de ella es posible.

Veo para ellos sufrimientos terribles y trabajos sin fin.

Uno y otro huirán por el mar perseguidos por la furia

y sufrirán penosamente cadenas entre hombres del mar

y el tálamo será la tumba para ambos y el fuego destructor.

Junto a las corrientes del río Nilo a la venerable Isis

salvadora después ofreced espléndidos regalos.

Pero tras los sufrimientos tendrán aún un mejor destino.

Cuando llevaron este oráculo a Éfeso, en primer lugar sus padres se quedaron perplejos y no sabían en absoluto de qué mal se trataba. ... Tras mucho deliberar decidieron apaciguar en la medida de lo posible al oráculo y unir en matrimonio a sus hijos, pensando que esto era también lo que quería el dios a través de lo que había vaticinado. Decidieron esto y resolvieron después de la boda enviarlos de viaje durante algún tiempo.

4. Noche de bodas

Los dos tuvieron la misma sensación y no pudieron dirigirse la palabra uno al otro ni mirarse a los ojos, y yacían abatidos por el placer, llenos de pudor, temerosos, jadeantes, encendidos. Sus cuerpos palpitaban y sus almas estaban agitadas. Por fin Habrócomes reponiéndose se abrazó a Antia. Ella lloraba haciendo brotar de su alma las lágrimas como signo de su deseo. ... Esto dijo y descansaron abrazados y gozaron por primera vez de los placeres de Afrodita. Rivalizaron toda la noche por ver quién se mostraba más enamorado.

Cuando llegó el día se levantaron mucho más alegres y mucho más animados, después de haber disfrutado mutuamente de aquello que tanto tiempo habían deseado.

5. Preparativos del viaje: presagios

Se hicieron todos los preparativos para su partida, una nave grande y marineros dispuestos para zarpar. Embarcaron lo necesario, muchos y variados vestidos, mucha plata y oro y abundancia extraordinaria de víveres. Hubo sacrificios a Ártemis antes de la partida y plegarias de todo el pueblo y lágrimas de todos, como si fueran a irse sus propios hijos A Habrócomes se le apareció una mujer de aspecto terrible y de estatura superior a la humana con un vestido de púrpura. Le pareció que después de aparecer prendía fuego a la nave y que los otros morían, mientras él se salvaba a nado con Antia. Tan pronto como vio esto se quedó confuso y esperaba algún mal del sueño.

6. La mujer despechada

Entre tanto Apsirto, el jefe de la banda, enterado de que habían llegado los hombres de Corimbo y de que habían traído muchos y maravillosos tesoros, vino a su finca y vio a Habrócomes y los suyos y se quedó admirado de su belleza. ... Ellos se marcharon y Apsirto tomando consigo a Habrócomes y a Antia y a dos esclavos, Leucón y Rode, los llevó a Tiro. ... Pasados unos días Apsirto se fue para otro negocio a Siria, y su hija llamada Manto se enamoró de Habrócomes. Era hermosa y en edad de casarse ya, pero muy inferior a Antia en belleza.

Antia y Habrócomes o Efesíacas de Jernofonte de Éfeso. s. II d.C.?
fragmentos de la edición de M. Cruz Herrero. Akal, 1987

Así habló él mientras Antia estaba atónita por la desgracia, sin poder decir palabra. Por fin reponiéndose con dificultad dijo:

- Tengo, Habrócomes, tu cariño y estoy segura de que me amas entrañablemente, pero te lo suplico, dueño de mi alma, no te traiciones ni te lances contra la cólera de una bárbara. Accede al deseo de nuestra ama. Yo os dejaré el campo libre y me daré muerte. Solamente te pido esto: entiérrame tú mismo y bésame cuando haya caído sin vida y acuérdate de Antia.

Todo esto llevaba Habrócomes a una mayor desgracia y no sabía qué iba a ser de él.

Ellos estaban en esta situación. Por su parte Manto, como Rode tardase, no aguantó y escribió una carta a Habrócomes. Lo que escribió fue lo siguiente:

“Al hermoso Habrócomes, tu ama, salud. Manto está enamorada de ti y no puede soportarlo más. Es indecoroso tal vez para una muchacha, pero necesario para quien ama. Te lo suplico, no me mires con desdén, ni ultrajes a la que te ha preferido a ti. Pues si me haces caso, yo convenceré a mi padre Apsirto para que me una en matrimonio a ti y nos desembarazaremos de la que es ahora tu mujer, y serás rico y dichoso. Pero si te niegas, piensa qué sufrirás cuando la propia ultrajada se vengue de ti y que sufrirán tus compañeros que son consejeros de tu desprecio.”

7. El pirata

Libro II

Ella estaba en Tarso con Perilao esperando el momento de la boda. Habrócomes por su parte iba camino de Cilicia, y no muy lejos de la cueva de los bandidos se encontró con Hipótoo totalmente armado. Este al verlo corrió hacia él, se mostró cortés y le pidió que fuera su compañero de viaje. ... Habrócomes no le habló de su búsqueda de Antia y dio su asentimiento a Hipótoo que le insistía, e hicieron juramentos de asistirse y ayudarse. Habrócomes esperaba que con tanto viajar de un lado a otro encontraría a Antia.

Libro III

Habiendo hecho el camino en diez días llegaron a Mázaco y allí cerca de los puertos se instalaron y decidieron reponerse de la fatiga durante unos días. Y he aquí que mientras estaban dándose un banquete, Hipótoo se puso a gemir y a llorar. Habrócomes le preguntó cuál era la causa de sus lágrimas y él respondió:

- Es larga mi historia y encierra una gran tragedia.

Habrócomes le pidió que se la dijera, prometiéndole contarle también la suya. Y él, como estaban solos, le contó la historia desde el principio.

- Yo, dijo, soy de una familia de la ciudad de Perinto, ciudad cercana de Tracia, de las más poderosas de allí.... Siendo joven me enamoré allí de un hermoso muchacho. El muchacho era del país y se llamaba Hiperantes. Me enamoré la primera vez en el gimnasio cuando le vi ejercitarse vigorosamente en la lucha y no lo pude resistir.

Libro V

Hipótoo, el de Perinto, en Tauromenio al principio vivía miserablemente por falta de medios, pero con el paso del tiempo una vieja se enamoró de él y se casó con ella obligado por su indigencia, y tras vivir con ella poco tiempo, al morir la vieja heredó una gran riqueza y fortuna, una numerosa comitiva de esclavos.. Decidió navegar a Italia y comprar hermosos esclavos... Y se acordaba constantemente de Habrócomes y deseaba encontrarlo....

8. Intervención divina

Cuando Habrócomes llegó ante el gobernador de Egipto (los pelusistas le habían comunicado lo sucedido, el asesinato de Araxo y que siendo un esclavo se había atrevido a tales acciones, éste enterado en efecto de todo, ya que ni siquiera preguntó por lo sucedido, ordenó que llevaran a Habrócomes y lo colgaran de la cruz.

Y dejándole se marcharon, en la idea de que el ajusticiado quedaba en lugar seguro. Y él, dirigiendo su mirada al sol y mirando la corriente del Nilo, dijo:

–Oh tu, entre los dioses el más amigo de los hombres, que reinas sobre Egipto, por el que la tierra y el mar han aparecido a todos los hombres, si Habrócomes en algo ha faltado, que muera lamentablemente y sufra un castigo mayor que éste, si es que lo hay.

Le hizo estas súplicas y el dios se compadeció de él, y de repente surgió un golpe de viento y se lanzó sobre la cruz y echó abajo la tierra del precipicio en la que la cruz estaba clavada y Habrócomes cayó en la corriente sin que el agua le hiciera ningún daño... arrastrado llegó a las desembocaduras del Nilo en el mar, y allí los guardias lo apresaron y como fugitivo del castigo lo condujeron ante el gobernador de Egipto.

Este, todavía más encolerizado y considerando que era un consumado delincuente, ordenó que hicieran una pira y pusiesen sobre ella y quemasen a Habrócomes. Estaba ya todo preparado, la pira junto a la desembocadura del Nilo, Habrócomes estaba colocado sobre ella y el fuego encendido por debajo, pero cuando ya la llama iba a alcanzar su cuerpo, de nuevo le rogó brevemente, como pudo, que lo salvase de los males presentes. Y entonces el Nilo levantó olas y el agua se lanzó sobre la pira y apagó la llama.

9. El pescador

Habrócomes al acabar la travesía desde Egipto no llegó a la propia Italia, pues el viento desviando la nave la alejó de su ruta y la condujo a Sicilia, y arribaron a la ciudad de Siracusa, grande y hermosa.

Habrócomes tan pronto como llegó allí, decidió recorrer la isla y buscar por si podía enterarse de algo acerca de Antia. Y precisamente se instaló cerca del mar en casa de un anciano, Egialeo, pescador de oficio. Este Egialeo era pobre y extranjero y se mantenía escasamente con su oficio. Acogió a Habrócomes con gusto y lo consideró hijo suyo y lo trató con singular cariño. Y un día, como consecuencia del trato frecuente entre ellos, Habrócomes le contó su historia y le habló de Antia, de su amor de su andar errante, y Egialeo por su lado comenzó a contarle su vida:

– Yo, dijo, Habrócomes, hijo, ni soy de Sicilia ni de este país, sino espartano de Lacedemonia, de los más poderosos de allí y muy rico. Cuando era joven, enrolado en los efebos, me enamoré de una muchacha de mi ciudad llamada Telxínoe y también correspondía a mi amor Telxínoe. En la celebración de un festival nocturno nos encontramos, guiándonos un dios a ambos, y disfrutamos de aquello por lo que nos habíamos reunido. Pero un dios sintió celos. Yo todavía era un efebo y a Telxínoe la dieron sus padres en matrimonio a un joven del país.... Y aquí murió no hace mucho Telxínoe y su cuerpo no está enterrado, sino que lo tengo en efecto conmigo y lo beso y estoy siempre con él.

10. Lupanar

Diciendo esto le cortó sus cabellos y la rodeó de cadenas, y entregándola a un esclavo fiel, llamado Clito, ordenó que embarcándola en una nave y llevándosela a Italia, vendieran a Antia a un leno.

Antia, llorando y lamentándose, fue llevada por Clito.

- Ay, belleza insidiosa, decía, ay desdichada hermosura! ¿Por qué persisten en causarme daño? ¿No eran suficientes las tumbas, las muertes, las cadenas, los bandidos, sino que incluso me van a poner en un prostíbulo y la pureza que hasta ahora guardaba para Habrócomes un leno me obligará a perderla? ...

El rufián que había comprado a Antia después de un cierto tiempo la obligó a exponerse públicamente en la entrada de su casa y adornándola con un hermoso vestido y mucho oro la llevó para exponerla en público delante del burdel. Pero ella dando grandes gemidos dijo:

- ¡Ay de mis males! ¿No son suficientes las desgracias anteriores, las cadenas, los bandidos, sino que también me veo obligada a prostituirme? ¿Ay belleza con razón ultrajada! ¿Por qué persistes en mí tan inoportunamente? Pero, ¿por qué me lamento de esta manera y no encuentro un modo de proteger la pureza que hasta ahora he guardado?

Ella, como se hallaba en un mal sin salida, encontró un medio de escapar a él. En efecto, cayó al suelo y relajó su cuerpo e imitó a los que sufren la enfermedad que llaman sagrada. Los que estaban presentes sintieron compasión al mismo tiempo que miedo y se abstuvieron de la unión con ella y cuidaron a Antia. El rufián comprendiendo a qué punto de desgracia había llegado y pensando que la muchacha estaba enferma de verdad, la llevó a casa, la acostó y la cuidó, y cuando le pareció que había vuelto en sí, le preguntó la causa de la enfermedad. Y Antia le respondió:

- Ya antes, amo, quise decirte mi desgracia y contarte lo que me había sucedido, pero lo oculté por vergüenza. ... Cuando todavía era niña me perdí de los míos durante una fiesta ... y llegué a la tumba de un hombre que había muerto recientemente. Y allí se me apareció alguien que saltó de la tumba...

11. Reencuentro y confirmación de los juramentos

Cuando se vieron se reconocieron al punto, pues esto era lo que deseaban sus almas, y abrazándose el uno al otro se desplomaron desvanecidos. Los dominaron muchos sentimientos al mismo tiempo: placer, pena, miedo, recuerdos del pasado, temor al futuro. El pueblo de los rodios prorrumpió en aclamaciones y gritos de júbilo llamando grandiosa a Isis, diciendo: "¡De nuevo vemos a Habrócomes y a Antia, los hermosos!" ...

Cuando todos los demás se habían dormido y había calma total, Antia abrazando a Habrócomes lloraba diciendo:

- Marido y señor, te he recuperado después de andar errante por muchas tierras y mares, después de escapar a las amenazas de los bandidos y a las asechanzas de los piratas, a los ultrajes de los rufianes, a las cadenas, a las fosas, a los maderos, al veneno y a la tumba. Pero llego a ti, Habrócomes, señor de mi alma, tal como me marché al principio a Siria desde Tiro. Nadie pudo persuadirme para faltarte, ni Meris en siria, ni Perilao en Cilicia, ni Psamis y Políido en Egipto, ni Anquíalo en Etiopía, ni el amo de Tarento, sino que permanezco pura para ti habiendo puesto todos los medios para conservar la pureza. Y tú Habrócomes. ¿has permanecido puro o alguna otra mujer hermosa ha sido preferida a mi?